

LA RELIGIÓN, ¿FRENO O MOTOR DE LA CIENCIA?

RELIGION: OBSTACLE OR IMPULSE FOR SCIENCE?

Jesús Ballesteros Llompart

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política

Universitat de València (España)

Jesus.Ballesteros@uv.es

Resumen

Las religiones monoteistas han hecho históricamente posible la aparición de la ciencia al ver el mundo como creación de Dios al servicio del ser humano. En la actualidad deben oponerse a aquellos desarrollos de la tecnociencia que tienden a convertir a algunos seres humanos en simples instrumentos.

Palabras clave: teísmo, cristianismo, tecnociencia, cientificismo.

Abstract

Monotheism has historically encouraged science, in so far as it considers the world as a God's creation at the service of human beings. Nowadays, monotheism finds itself opposing the developments of techno-science, which all too readily transforms humans into mere instruments.

Key words: Theism, christianism, techno-science, scientificism.

1. Precisiones terminológicas

En primer lugar, unas precisiones terminológicas. Entiendo aquí por religión, el teísmo, es decir la creencia común a judíos, cristianos y musulmanes, en un Dios personal, cuya esencia es el amor compasivo y misericordioso, que invita a los hombres a amarle sobre todas las cosas, y amar al prójimo, como a si mismo¹.

Por lo que se refiere a la ciencia, distingo entre la ciencia clásica o puramente especulativa, en la que se persigue el conocimiento de la realidad, y la tecnociencia, en la que la ciencia, dotada de amplísima financiación está planificada para la producción y al servicio de intereses diversos, económicos, militares, etc.

Por último entiendo por cientificismo la reducción del conocer humano a la ciencia, actitud que generalmente no se da entre los científicos, sino entre los ideólogos aduladores de la ciencia.

Por ello trataré separadamente la relación de las religiones con la ciencia, con la tecnociencia y con el cientificismo.

2. El teísmo como motor de la ciencia

Las religiones monoteístas, más que fomentar la ciencia, la han hecho posible. Ello se debe a las siguientes razones:

1 Sobre ello remito a la encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, y el reciente documento de los líderes musulmanes, *Una palabra común a nosotros y a vosotros*.

a) La desacralización del mundo

Dios que es amor, ha creado el mundo de modo libérrimo. Dios y el mundo son realidades distintas. La naturaleza no es por tanto algo sagrado, sino algo contingente, que podría no haber sido o haber sido de otra manera, y, que no ha sido creado a su imagen. A diferencia de lo que ocurre en el panteísmo, en el que el mundo aparece revestido de un carácter sagrado que impide su conocimiento y más todavía su utilización².

b) La dignidad específica del ser humano

Dentro de la Creación, sólo el ser humano ha sido creado a imagen de Dios, en cuanto dotado de un alma espiritual y por tanto de razón y de libertad. Al ser humano le es lícito conocer el mundo y dominarlo, pero de modo prudente y cuidadoso, no incontrolado y destructivo, ya que «la razón de Dios manda conservar el orden natural y prohíbe que se perturbe». El reconocimiento de esta ley natural es hoy más necesaria que nunca para hacer posible el diálogo de culturas, y es lo que falta en el Islam actual, a diferencia de lo que ocurría en el mutazilismo medieval.

Debido al hecho de haber sido creado, el mundo es algo ordenado, que puede ser conocido racionalmente.

2 Sobre las coincidencias de los tres monoteísmos en su visión de la ciencia, véase Artigas, M. *Ciencia y religión. Conceptos fundamentales*, EUNSA, Pamplona, 2007, 348.

c) La distinción de ámbitos

El mensaje revelado hace referencia al sentido, al por qué, del hombre y de la creación, no al modo concreto, al cómo ésta se produjo, de lo que debe ocuparse la ciencia. Ello abre claramente el campo de la cooperación fructífera entre la ciencia y la fe, en cuanto modos de conocer totalmente diferenciados. El falso conflicto entre la fe y la ciencia se ha debido y se sigue debiendo al no respeto de esa diferencia, tanto desde el literalismo en la interpretación de los textos sagrados, propio del fundamentalismo protestante norteamericano, como a la pretensión de la ciencia de convertirse en una cosmovisión total, como pretende el científicismo materialista de autores como Dawkins. Pero estas posiciones deben verse como obsoletas, como han mostrado entre otros, en relación con la armonía entre la Creación y la evolución, John F. Haught³, F. Ayala⁴ M. Artigas⁵ y N. López Moralla⁶.

3. La ambivalencia de la tecnociencia

Mientras que la ciencia especulativa, como hemos dicho, no tiene por que en-

trar en conflicto con la religión, ya que carece de riesgos, pues su finalidad es el conocimiento, la tecnociencia que hoy día tiende a ocupar al mayor número de científicos, en cuanto ciencia hegemónica, puede presentar riesgos, y por eso las religiones están legitimadas para juzgar si sus desarrollos son o no positivos. Estos riesgos obedecen a dos causas:

a) su orientación inmediatamente práctica, y no meramente especulativa.

b) los intereses a los que quiere servir, que actúan como un condicionamiento importantísimo. En la tecnociencia, la búsqueda del conocimiento queda subordinada a objetivos políticos, empresariales o militares, y el conocimiento se convierte en empresa, capital y mercancía. Como afirma Javier Echeverría⁷ «la tecnociencia nace con la privatización del Complejo Militar Industrial norteamericano, y del conjunto de lo que se ha llamado la *Big Science* que en los años 1940-65, había dado origen a atrocidades como la bomba atómica, y a maravillas como la cibernética, y cuya financiación era pública. Esta privatización hace que los valores más característicos del capitalismo entren en el núcleo mismo de la actividad científico-tecnológica. El enriquecimiento rápido, por ejemplo, que tradicionalmente había sido ajeno a las comunidades científicas pasa a formar parte de los objetivos de las empresas tecnocientíficas. La capitalización en bolsa y la confianza de los inversores se

3 En su libro *Science and Religion. From Conflict to Conversation*, Paulist Press. New York 1995, pp. 3s, y en su artículo «Darwin's Gift to Theologie», en *Evolucionary and molecular biology. Scientific perspectives on divine action*, Russell, R. J., Stoeger, W. R. Ayala, F. Librería Editrice Vaticano, 1998.

4 *Darwin y el diseño inteligente*, Alianza, Madrid, 2007.

5 *Ciencia y religión. Conceptos fundamentales*, Pamplona, EUNSA, 2007, 77-90.

6 *La dinámica de la evolución humana. Mas con menos*, Pamplona, EUNSA, 2007.

7 En su libro *La Revolución Tecnocientífica*, FCE., Madrid, 2003, 65.

convierten en valores dominantes para muchas empresas tecnocientíficas».

A la vista de todos estos datos, la religión debe ver a la tecnociencia como algo ambivalente, positiva en ocasiones pero no en otras. Ello levanta contra la religión en muchos ambientes de modo inmediato la acusación de oponerse al progreso. Sin embargo conviene recordar que la idea de progreso es una idea de origen cristiano igual que la de Modernidad, frente a la creencia de los antigiudad precristiana en el eterno retorno. Lo que ocurre es que las religiones, muy especialmente el cristianismo, defienden la idea de progreso como visión global, que incluye el desarrollo moral del ser humano. Por ello no ven el progreso tecnológico como algo lineal, irreversible, necesario, al que hay que decir siempre sí, sino solo en el caso de que sirva a la causa de todo ser humano, ya que ninguno puede ser instrumentalizado al servicio de otro, pues hay que tratar siempre al otro como a sí mismo. Mientras que para los progresistas lineales, el futuro, en cuanto producto de una técnica más sofisticada, tiene que ser forzosamente mejor que el pasado.

Ahora bien este progresismo lineal procede también del cristianismo, pero en este caso de la herejía milenarista, que confunde el futuro con lo eterno. Se remonta a Joaquín de Fiore y ha sido pensamiento común a autores tan dispares como Hegel, Marx⁸ y los neoconservadores norteamericanos⁹. Está en contradicción con el respeto

8 Sobre ello reenvío a De Lubac, H. *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Encuentro, Madrid, 1989.

9 Sobre ello mi libro *Repensar la paz*, EUNSA, Pamplona, 2006, 98-100.

a la dignidad humana, como ya vio H. Arendt¹⁰, y en sus manifestaciones más recientes tiende a considerar superada la misma especie humana, que podría mejorarse apelando no sólo a la manipulación genética, sino también a la combinación con la robótica, el mito del *cyborg*. Pero aún sin llegar a los estropicios que este progresismo posthumanista, que cree en el avance ilimitado de la tecnociencia, pudiera provocar (es significativo que algunos de sus representantes se denominen *Extropians*) ya ha provocado pérdidas irreparables, debido a la aceptación acrítica del poder cada vez más mortífero de las armas y a la destrucción del medio ambiente con consecuencias que pueden no afectar a los microorganismos, que sobrevivirían aún después de un holocausto nuclear, pero sí afectan y mucho a los seres humanos presentes y futuros.

4. La religión como freno del cientificismo y del ecologismo radical, en cuanto imágenes reduccionistas del ser humano

La religión debe ver la tecnociencia como algo ambivalente. Por ello tiene que rechazar de plano el cientificismo, que adopta una actitud de exaltación idolátrica de la tecnociencia, como redentora de los males de la humanidad, al creer que puede conseguir la salud indefinida en sustitución de la salvación eterna.

La crítica se basa además en el hecho de que tal tecnociencia pretende convertirse en la única verdadera metafísica

10 *La vida del espíritu*, Paidós, Barcelona, 2002.

y la única antropología, con lo que ello implica de reduccionismo. Como escribe el Cardenal Angelo Scola¹¹, «la concepción tecnocientífica de la vida humana y de su historia se ha vuelto relevante en las democracias avanzadas de Occidente. Si la democracia plural se construye autónomamente sólo sobre procedimientos, es sin embargo la tecnociencia, no ya las religiones y las filosofías, la que establece qué es la vida en su origen, en su desarrollo y en su término. El fenómeno de la globalización está estrechamente unido al hecho de que Occidente está imponiendo a todo el mundo una *concepción de la felicidad como puro producto del progreso de la tecnociencia*. En esta visión de las cosas, no hay espacio para el alma la resurrección de la carne, la vida eterna».

La visión paradójica del cristianismo, que deriva del misterio de la Encarnación, y sobre la que han insistido autores como R. Guardini¹², G.K. Chesterton¹³, Ch. Moeller¹⁴, o J. Ratzinger¹⁵, permite comprender que los opuestos son complementarios, y por tanto ver al hombre simultáneamente como perteneciente a la naturaleza, y al mismo tiempo como trascendente a la misma por su dimensión espiritual,

11 En su discurso *Eliminar el tabú del alma para beneficiarse de las ciencias*, pronunciado en la Fiesta del Santísimo Redentor en Venecia 15 de julio de 2007.

12 *El contraste. Ensayos sobre lo vivo concreto*, BAC, Madrid, 1997.

13 A lo largo de todos sus escritos y especialmente en su principal obra *Ortodoxia*, Alta Fulla, Barcelona, 2000.

14 *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Juventud, Barcelona, 1963.

15 *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

presente en el ser humano desde su condición de cigoto prohibiendo que se reduzca a simple «material humano»¹⁶. Esta misma visión paradójica elimina también toda contradicción entre dignidad ontológica y dependencia o vulnerabilidad del individuo.

La incompreensión del significado del cristianismo, y concretamente de su visión de la ciencia obedece al reduccionismo, y la unilateralidad de ver sólo una parte de la realidad, confundiénndola con el todo. Esa es la razón por que se le dirigen al cristianismo críticas contrapuestas e incompatibles entre sí. Así, en un extremo, la mentalidad tecnocrático cientificista, al creer que el hombre es sólo creación de si mismo, historia, cultura, técnica y género, sin sexo, acusa a la religión de reaccionaria, por establecer límites a la tecnociencia al pretender defender una inexistente naturaleza humana.

En el otro extremo, el ecologismo de la *deep ecology*, al negar la diferencia específica del ser humano, considerando que el hombre no es más que un primate casi idéntico genéticamente a los chimpancés, y especialmente peligroso en relación con su entorno, acusa al cristianismo de fomentar la idea de progreso y con ella provocar la crisis ecológica»¹⁷...

16 Entre la abundantísima bibliografía al respecto, remito a VVAA. *Identidad y Estatuto del embrión humano*, EIUNSA, Madrid, 2000, y VVAA. *La humanidad in vitro*, Comares, Granada, 2002.

17 Así el muy difundido pero inconsistente artículo de la historiadora Lynn White, «The historical roots of our ecological crisis», *Science* 1967 y más recientemente Gray, J. *Perros de paja. Sobre el hombre y otros animales*, Paidós, Barcelona, 2003 o *Contra el progreso y otras ilusiones*, Paidós, Barcelona, 2006.

Concluyendo, la religión invita a la tecnociencia a que desarrolle todas sus posibilidades liberadoras para el ser humano suprimiendo las muertes evitables,

debidas a la miseria o la enfermedad y al propio tiempo le invita a que reconozca sus límites, admitiendo el valor de la verdad que habla en la conciencia de todos.

Recibido: 17-11-2007

Aceptado: 21-02-2008